



CON REMITE

JOSÉ CARLOS
PÉREZ COBO

PROFUNDO LAMENTO

Debemos alegrarnos de que funcionen estupendamente empresas tales como el programa Acceder, diseñado para favorecer la inserción laboral de determinados colectivos en riesgo de exclusión. Pero, al mismo tiempo, siento la pena grande de que estas iniciativas sean todavía necesarias. Un gitano es un señor que dice de sí mismo que es un gitano (lo mismo vale para el otro sexo, pero no me pidan la repetición innecesaria de palabras). Carece de toda señal que lo identifique como perteneciente a una corriente cultural concreta. Pero para muchos, normales en la apariencia, aunque intensamente estúpidos en la realidad, la calificación de gitano resulta equivalente a la de, como poco, delincuente.

Este tipo de imbéciles dan, también, mucha importancia al lugar de nacimiento de cada uno, como si el suelo transmitiera algo que convierte en superior a quien llega al mundo en determinado sitio. Crean, también, que existen las razas humanas, que el grado de pigmentación melánica de la piel o la presencia de pliegues en los párpados posee algún valor en la clasificación de alguien como persona. Claro que, para el racista, su propio color es el fetén y mejor.

Contra la memez intensa, sólo queda luchar. Por esto son trascendentales las acciones como el programa Acceder. Y, si bien los estadounidenses no son modelos de antirracismo, conviene recordar algunas palabras de su muy vieja Constitución: como todos los humanos nacen iguales, y esto es «autoevidente», todos tienen derecho a «la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad».

Un plan antirracista ha dado trabajo a 173 gitanos en los últimos 4 años

Tienen menos de treinta años y reciben formación ocupacional

Limpieza, construcción y comercio son los sectores más receptivos

GORKA AYUELA VITORIA

Los colectivos en riesgo de exclusión tienen cada día más apoyos para abandonar las calles y encontrar trabajo con éxito. De ello dan fe los 173 vitorianos de etnia gitana —una comunidad históricamente marginada— que han con-

seguido empleo en los últimos cuatro años, a un ritmo de 43 por ejercicio, gracias a un innovador plan de integración promovido por la asociación Gao Lacho Drom con ayuda institucional.

En realidad, esta iniciativa antirracista tiene como progenitores a la Unión Europea y el Secretariado Nacional Gitano. Ambas instituciones alumbraron en 2001 el programa Acceder para evitar que jóvenes calés con escasa formación cayeran en las garras del paro y la delincuencia. En Vitoria, la medida ha superado «ampliamente» sus objetivos y sus responsables presumen de haber atendido ya a 520 personas de etnia gitana interesadas en encontrar trabajo.

Para obtener un empleo deben asistir primero a una serie de tutorías donde se les orienta sobre su mejor salida laboral y realizarán varios módulos o cursos de aprendizaje. «Proporcionamos formación ocupacional especializada, para lo que confeccionamos itinerarios individualizados de inserción», señala la coordinadora del programa, Nuria Artacho, que junto a Rosa Romero, Nuria de la Cruz, Javier Fernández de Bobadilla, Olga Borja y Susana Velada, dan vida al plan antirracista.

Sin discriminación

El equipo considera que en estos años han dado importantes pasos «para eliminar toda forma de discriminación». Y es que no todas las empresas aceptan a estos vitorianos como a unos trabajadores más. «Se han dado casos en los que las compañías les han despedido al averiguar su etnia», denuncia Romero, subdirectora de Gao Lacho Drom.

La joven se lamenta de tener que «demostrar» día tras día que los gitanos pueden trabajar «como los demás». Es el peaje que pagan por pertenecer a un colectivo socialmente «mal visto». Prueba de ello es que pocos de los afortunados que logran integrarse en el mercado laboral logran un pue-



Un joven con su hijo pide asesoramiento laboral a las responsables de Gao Lacho Drom. / B. CASTILLO

PROGRAMA ACCEDEI

- ▶ **Objetivo:** Favorecer el acceso al empleo de colectivos en riesgo de exclusión social. Está promovido por la asociación gitana Gao Lacho Drom.
- ▶ **Empleados:** 173 en cuatro años.
- ▶ **Edad media:** Menos de 30 años.
- ▶ **Estudios:** Primarios.
- ▶ **Sectores:** Industria, limpieza, construcción y comercio.
- ▶ **Contratos realizados:** 422. La media es de 2,43 por persona.
- ▶ **Tipos de contrato:** Temporales o de obra.

«Hay empresas que han despedido a un trabajador al conocer su etnia»

to fijo. Han firmado una media de 2,4 contratos por persona.

Ocho de cada diez beneficiarios del programa tiene menos de 30 años y predominan los hombres, aunque la diferencia es escasa -el 57% de los trabajos los consiguieron varones-. La mayoría sólo tiene estudios primarios y vive en Sansomendi o en el Casco Viejo.

Los sectores con menos prejuicios a la hora de emplear a estos jóvenes son la industria, la limpieza, la construcción y el comercio. Pero para concienciarles, primero ha sido necesaria la visita de Javier Fernández de Bobadilla, quien se encarga de intermediar en la selección del personal. Las ochenta visitas que realizó el año pasado a diferentes empresas reportaron 26 contratos.

Pero sin formación ocupacional, no tienen nada que hacer. Por ello, Acceder oferta cursos de lo más variados. Desde soldadura, peluquería, jardinería o dependencia a manipulador de carretillas elevadoras y pintura. El abanico es amplio y lo único que se necesita es implicación. De momento, en los cuatro meses de 2005 ya han conseguido otros 40 contratos.



Paulino Jiménez 'Pau' inspecciona el material de pintura junto a un compañero. / BLANCA CASTILLO

«Soñaba con ser soldador»

Paulino Jiménez, discapacitado y calé, tiene un trabajo que le gusta

de AVUIA VITORIA

Paulino Jiménez, de 28 años, es uno de los gitanos que ha conseguido introducirse en el mercado laboral gracias al programa Acceder. Ni su etnia, ni su discapacidad -tiene problemas de movilidad en las piernas- le han impedido romper las barreras sociales.

Pau, como le conocen en el trabajo, lleva algo más de un mes en la empresa de montajes metálicos Libe. Pese a que admite que cuando ocupó su actual puesto no tenía «ni idea» de manejar máquinas, su empeño y dedicación le han consolidado en el puesto. «Pinto, corto piezas, lijo...

Hago todo lo que me piden y he ido aprendiendo yo mismo», remarca con orgullo.

Libe es la segunda empresa que le ha contratado. «Antes estaba en una firma de reciclaje de basuras». Y hasta ahora, afirma, «nunca» ha tenido problemas por ser calé. «Me tratan como a uno más y si hay algún malentendido se aclara y punto».

El plan Acceder le ha permitido cumplir un deseo de la infancia. «Siempre me ha gustado ser soldador. Soñaba con ello y con tener un título». Gracias a los cursos de formación lo ha logrado. Pero no se ha conformado sólo con eso. «También tengo el de carretilero, jardinería y car-

pintería», añade.

Julia Liberal, directora-gerente de Libe, está encantada con su labor. «Cuando llegó no sabía nada, pero ahora es el más rápido con la lija». Su nula base académica es el único lunar. «Está a un nivel de primero de Primaria». Este defecto lo ha conseguido paliar a base de tesón. «Tiene mucho orgullo y siempre está predispuesto para todo».

«Me trajo mi madre»

Aída Verdemar, por su parte, lleva algo más de un año dentro de Acceder. «Me trajo mi madre. Mi

objetivo era sacarme el graduado escolar porque se me resistía». Mientras hincaba los codos en busca del aprobado, Aída, de 19 años, hizo su primera incursión en el mundo laboral. «Empecé en una peluquería al mismo tiempo que estudiaba». Fue su primer trabajo, pero no el último.

En menos de doce meses ha cambiado de empleo en dos ocasiones más. Una tienda de ropa fue el paso intermedio para llegar al puesto de dependienta que ocupa en la actualidad en una juguetería. Ya lleva seis meses. «Estoy muy contenta y me llevo bien con los compañeros. Con algunos mejor que con otros», sonríe.

Para su otra familia, los trabajadores de Acceder, sólo tiene palabras de elogio. «Nos ayudan mucho y se portan muy bien».

Aída Verdemar, de 19 años, lleva seis meses trabajando en una juguetería